

BOBADILLA, M. J., MIÑO VARGAS, D., y RAGO, M., (2020), Hacia una pedagogía en la virtualidad: ¿vincularidad en tiempos de pandemia?, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 05, p. 25-34.

HACIA UNA PEDAGOGÍA EN LA VIRTUALIDAD: ¿VINCULARIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA?

María Julia Bobadilla, Daniel Miño Vargas y Mónica Rago

División Trabajo Social

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Luján (UNLu)

bobadillamariajulia@gmail.com - danimvargas@hotmail.com - smonrago@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende realizar un análisis sobre el impacto que generó en el desarrollo de nuestra cotidianidad docente la pandemia del COVID 19; el proceso en pleno desarrollo implicó repensarnos como sujetos en un contexto de incertidumbre mundial, particular y singular y de cómo, bajo estas condiciones, abordar nuestra tarea docente. Esta nueva realidad, nos llevó a generar acciones en relación a la enseñanza–aprendizaje, mediante los soportes tecnológicos y virtuales que disponíamos, sin haberlo previsto en nuestro proceso de trabajo educativo. La incorporación abrupta a las redes sociales, como instancia de apoyo al proceso formativo, ha provocado que se pongan de manifiesto las diferentes dificultades que se presentaron para llevar adelante la continuidad pedagógica, así como las dificultades de contar con los recursos tecnológicos y medios mínimos para afrontar el “nuevo desafío”. Tenemos ciertas certezas respecto del acceso desigual a las plataformas y dispositivos tecnológico digitales, que profundizan aún más, por otro lado, las precarias condiciones materiales y simbólicas que se venían presentando tanto para los docentes como para los estudiantes, es decir las brechas educativas. Compartiremos algunas estrategias pedagógicas que fuimos desarrollando a través de las redes sociales para sostener la mejor vincularidad posible con los estudiantes en la materia de trabajo social 1 y así iniciar el proceso de respuestas a los nuevos interrogantes que esta situación particular nos generó.

Palabras claves: Virtualidad - Condiciones de enseñanza - aprendizaje - Estrategias pedagógicas.

TOWARDS A PEDAGOGY IN VIRTUALITY: BONDING IN TIMES OF PANDEMIC?

ABSTRACT

This article intends to carry out an analysis on the impact that the COVID 19 pandemic generated in the development of our daily teaching; the process in full development involved rethinking ourselves as subjects in a context of global, particular and singular uncertainty and of how, under these conditions, to approach our teaching task. This new reality led us to generate actions in relation to teaching-learning, through the technological and virtual supports that we had, without having foreseen it in our educational work process. The abrupt incorporation into social networks, as an instance of support for the training process, has caused the different difficulties that arose to carry out pedagogical continuity to become clear, as well as the difficulties of having the technological resources and minimum means to face the "new challenge". We have certain certainties regarding unequal access to digital technological platforms and devices, which further deepen the precarious material and symbolic conditions that have been occurring for both teachers and students, that is, educational gaps. We will share some pedagogical strategies that we have been developing through social networks to maintain the best possible relationship with students in the field of social work 1 and thus begin the process of responses to the new questions that this particular situation generated for us.

Keywords: Virtuality - Teaching - learning conditions - Pedagogical strategies

“En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y sentimientos. Pero el sistema exigía tanta vigilancia y fortaleza moral, que muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria...”
G. García Márquez, “Cien años de Soledad”.

LA “NORMALIDAD ASUMIDA EN TS1”

El año académico 2020 iniciaba y teníamos “casi todo preparado”, reuniones, acuerdos, programas, centros de prácticas y listados. Como cada comienzo, un poco tranquilos y un poco ansiosos por saber qué nos depararía el año y cuáles serían los “nuevos desafíos”, reconociendo, sin decirlo, que estaríamos dentro de un “grado de normalidad” esperada, parámetros conocidos, preguntas con indicios de respuestas. En marzo, iniciamos las clases y como cada comienzo, nuestra planificación pedagógica y pronóstico, estaba “organizado, contemplado y previsto”.

La propuesta pedagógica de la materia trabajo social 1 está distribuida en tres espacios dinámicos y transversales entre sí: el espacio del **teórico**, el trabajo de **campo**, que implica las primeras experiencias de prácticas de formación pre-profesional en instituciones externas al ámbito de la universidad para los estudiantes y el espacio de **taller** como modalidad pedagógica que conjuga como síntesis el desarrollo de los dos espacios anteriores. El programa de la asignatura propicia el desarrollo del pensamiento y actitud crítico-reflexiva en los estudiantes y una opción ética comprometida con el ejercicio pleno de los derechos humanos; siendo para ello central la aprehensión de ejes temáticos tales como: la realidad social desde la categoría de totalidad concreta, la vida cotidiana, las técnicas de rupturas epistemológicas, una perspectiva metodológica, identificación e intervención en situaciones problemáticas, taller-grupo, entre otras.

En relación a lo anterior, nuestro rol docente pretende acompañar el proceso de enseñanza-aprendizaje, enfatizando la deconstrucción de los saberes previos y centralizando a los estudiantes como sujetos pedagógicos protagonistas de sus aprendizajes desde un saber-hacer histórico crítico.

En Trabajo Social, como en otras disciplinas, se suele resaltar y valorar el concepto de prevención como una coordinada, referencia que presenta una forma de comprender y pensar las estrategias de intervención. Buscamos casi siempre anticiparnos a los hechos y a sus potenciales daños. Suelen ser una serie de principios teóricos y metodológicos el prevenir ante los acontecimientos que divisamos y recuperarlos en las aulas, con los estudiantes, es una permanente lectura de la realidad social. Solemos, mencionar hasta el cansancio que la “realidad como construcción se nos impone” pero que de alguna u otra manera nos vamos acomodando al escenario en transformación. Es así que toda esta preparación y anticipación que a mediados de marzo del 2020 teníamos y ya iniciadas las clases, habría quedado sin efecto real y en tiempo record. Nada de lo que habíamos pensado se podría realizar por un largo tiempo; el efecto inmediato fue quedarnos bajo una desconcertante parálisis y falta de respuesta a nuestra tarea docente.

Retomando los planteos de Lewkowicz (2003) nos preguntamos si esta crisis y colapso obedece a lo que en su momento planteaba como “un devenir caótico y no reglado”, como parte de un estadio aún mayor del Sistema Capitalista y modo de vida que en su misma génesis presenta su propio proceso de autodestrucción. Si esta crisis no implica para las instituciones, para la institución “universidad”, un quiebre de su lógica de funcionamiento preestablecido. Este autor, definía a esta situación, como un estado de perplejidad ante la pérdida de vigencia de nuestros parámetros de pensamientos, de sus operaciones, de los recursos y de las categorías que lo nominan o definen. Preparados y pensados para operar en terrenos sólidos, presenciales y conocidos, nuestra subjetividad y racionalidad por un lapso significativo de tiempo quedó bajo una “lógica ciega” (Lewkowicz, 2003). En resumen, hoy podemos afirmar que la nueva realidad, desde principio de marzo hasta hoy, establece un escenario de incertidumbre que estaría lejos de

ser coyuntural “poniendo en jaque” nuestros “cursos conocidos”, y dejándonos, en una primera instancia, impávidos, inertes, paralizados.

Nuestro trabajo académico en general y en la materia en particular se estructuró en base a la presencialidad física, del cara a cara, del contacto in situ en el ámbito propio de la universidad. Pero la pandemia no solo alteró y modificó nuestras formas de interacción académica sino otros aspectos que se resignifican en el nuevo escenario del proceso de enseñanza-aprendizaje. Algo nuevo y desestructurante estaba pasando y al principio y quizás hasta ahora, no supimos comprender este nuevo fenómeno, no solo sanitario y de un impacto de índole epidemiológico, sino que también es una crisis social y económica mundial que se encuentra en constante transformación y de manera vertiginosa.

Esta nueva realidad implica identificar los escenarios posibles, no solo conociendo como es el desarrollo de la situación de la pandemia sino bajo qué condiciones y recursos disponemos para afrontarla.

El colapso abrupto de la “regularidad” y “normalidad” se expresa en la obligatoriedad del cumplimiento del decreto 297/20 que declaró el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) para responder a la pandemia del Covid-19, cuyo objetivo es evitar la propagación y contención de un virus con alcance epidemiológico a escala mundial, que hasta el momento no tiene tratamiento efectivo ni cura. Siendo la cuarentena obligatoria y el aislamiento físico entre las personas, las únicas medidas efectivas, a los fines de evitar la circulación y concentración, además de los otros cuidados personales de higiene y limpieza estipulados por el Ministerio Nacional de Salud de Argentina.

Los datos del fenómeno de la pandemia en nuestro país, son los siguientes: 100.116 personas se encuentran contagiadas con el Virus Covid 19, recuperadas 42.694 más de 1.845 personas han muerto por la enfermedad, y llevamos más de 100 días de ASPO. En este contexto y aún sin saber qué nos depara el desarrollo de los acontecimientos, estamos llevando adelante nuestra tarea docente.

Consideramos prioritario conocer y aproximarnos a cuáles son las condiciones de trabajo de los docentes ante la situación de pandemia; en función de ello podemos presentar algunos datos significativos que la “Encuesta a Auxiliares-DCS-Unlu. Desarrollo del trabajo docente a distancia en el marco del A.S.P.O. Informe de resultados relevados” realizada en el mes de mayo del 2020, arroja.

El informe señala que sobre una muestra del 45% de los docentes auxiliares del departamento (175), el 17,7 % de los docentes corresponden a la división de Trabajo Social (TS), las materias Introducción al Trabajo Social, TSI, TSII, TSIII y TSIV, precisan de instancias irremplazables de presencialidad de los estudiantes en las aulas y en las instituciones centros de prácticas pre- profesionales, estimamos que dos tercios del tiempo

académico de los estudiantes deberían cumplirlos bajo modalidades presenciales tanto en talleres como en prácticas en campo.

El 80% del total de los docentes encuestados se comprende entre los 36 y 60 años de edad (sin dudas las cuestiones de apropiación generacional de las tecnologías no es un factor poco importante a considerar). El 36% presenta una antigüedad de 1 a 5 años en la Universidad; sumado a ello que el 37% solo percibe por su trabajo una dedicación simple. El 87% del total tiene otro empleo. El 45% reportan dificultades con la disponibilidad de los dispositivos y el manejo de las plataformas reportando en un 70% mediana capacitación para su manejo. Del total consultado, el 85% manifiesta que sus estudiantes presentan dificultades ante la modalidad de enseñanza propuesta por motivos varios y que el “el desgranamiento” o abandono llega aproximadamente a un 50% de los estudiantes inscriptos.

Además de estas cifras aportadas por la encuesta, sumamos otros aspectos tales como:

- Presencia difusa del límite del espacio laboral y de la vida personal y cotidiana. El trabajo de enseñanza se lleva a cabo en los hogares de los docentes sin contar con espacios adecuados para esta tarea, ya que no son lugares de trabajo. A esto hay que sumarle las tareas de cuidado y enseñanza a los propios hijos que se encuentran también en el ámbito doméstico.
- Extensión de los horarios previstos para la jornada de trabajo bajo cierta “hiperconexión” a los diferentes dispositivos que atienden las múltiples formas de referenciarse, comunicarse, acompañar y contener a los estudiantes.
- Hay una transferencia de trabajo y gastos que son absorbidos por los docentes y estudiantes, como el tecnológico (compra de equipos o reparación), la energía eléctrica, la conexión a internet.
- Se comienza a consolidar la modalidad de “teletrabajo educativo” o “remoto” mediante las diversas plataformas digitales, sin apoyo tecnológico y económico institucional para poder “garantizar la continuidad pedagógica”.
- Se produce una ociosidad de los espacios físicos propios de la Universidad de Luján en todas sus sedes: las instalaciones específicas de las aulas, los materiales didácticos, la materialidad, etc. queda obsoleta ante la imposibilidad de su uso y acceso tanto de estudiantes como de los docentes.
- Modificación forzada de los métodos de enseñanza-aprendizaje, donde se fueron readecuando los contenidos y estrategias pedagógicas sin contar con capacitación específica

sobre las plataformas educativas virtuales. Nuestra unidad académica cuenta con un aula virtual, pero no se logra acceder a videoconferencias, por lo cual de manera simultánea fuimos probando de acuerdo a la disponibilidad de los docentes, las diversas plataformas y aplicaciones. Concretamente se trasladó una responsabilidad más a los docentes en cuanto a las alternativas comunicacionales con los estudiantes.

- Sobrecarga y saturación de los docentes por la extensión de la jornada de trabajo y la multiplicidad de las tareas por la nueva modalidad virtual; refieren algunos docentes en reuniones de equipo “estoy muy agotada por estar conectada al celular, mail, aula virtual, facebook, zoom grupo de whatsapp, jitsi, etc”, “se siente el encierro”, “trabajar con los hijos en casa es agotador”,
- Preocupación de los docentes-estudiantes ante la imposibilidad de realizar las prácticas pre-profesional de trabajo social en instituciones externas a la universidad, como lo son los centros de prácticas.

Por otra parte, respecto a los estudiantes:

- Podemos señalar que el impacto por el aislamiento amplificaron los problemas socio-económicos y de ingresos que venían teniendo. Ante despidos laborales de algún estudiante o integrante de la red familiar, las condiciones de precariedad de vida y por ende de educación fueron mayores.
- Al igual que a los docentes, sus condiciones habitacionales, y tecnológicas no están preparadas para sostener la educación superior a distancia. Los estudiantes tampoco cuentan con preparación previa sobre el aula virtual, y desconocen el manejo de los programas, e inclusive refieren falta de internet para el acceso a las clases virtuales.
- Ausencia de la infraestructura tecnológica (computadora y acceso a internet). El 70% de los estudiantes que cursan la materia trabajo social 1, refieren que emplean el celular como único medio tecnológico, y herramienta para la presentación de las diversas actividades académicas.
- Saturación de información y también de las exigencias académicas, sin poder considerar los tiempos diferentes de aprendizaje a las normas institucionales.

Teniendo en cuenta todas las condiciones referenciadas de trabajo de los docentes, nos planteamos los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo llevar adelante los objetivos pedagógicos cuando estos, en Trabajo Social en particular, presentan dos tercios de ellos basados en la presencia del estudiante en los espacios de taller y de campo?

- ¿Cómo afrontar los nuevos desafíos de la enseñanza, fundamentalmente desde la virtualidad, con los recursos y medios que disponíamos y manejábamos ante lo intempestivo de la pandemia?
- ¿Cómo conciliar y achicar la “brecha” o “desacople” entre nuestras competencias en el manejo de las “nuevas tecnologías”, expresadas en los dispositivos y plataformas para la enseñanza académica, y la disponibilidad de los medios básicos necesarios para la búsqueda fundamental del aprendizaje de los y las estudiantes?
- ¿Cuáles son los escenarios de nuestros estudiantes ante los mismos desafíos? considerando que la relación fundacional del proceso de enseñanza/aprendizaje se materializa en el vínculo bajo todas sus formas posibles con el otro en proceso de búsqueda de formarse en una profesión.

Estas y otras preguntas nos interpelan permanentemente ante la tarea docente en la actual coyuntura, intentemos ensayar algunas reflexiones y estrategias pedagógicas con lo que hoy podemos contar.

HACIA “LA NUEVA NORMALIDAD” UNIVERSITARIA

Nos dispusimos pensar las estrategias de continuidad para nuestra materia reconociendo que los procesos educativos conllevan instancias de construcción de vínculos entre los docentes y estudiantes, como así también entre los estudiantes. Ahora bien, la palabra vínculo deriva del latín y etimológicamente significa atadura y compromiso. Implica registro de una persona sobre otra/s, donde se van construyendo lazos comunicantes, un sostén relacional, un entretejido donde su materia prima es la intercomunicación e interrelación en la tarea pedagógica. Nos estamos refiriendo a la necesidad de espacios compartidos, de estar cara a cara; redes de sostén institucional para ir tejiendo la enseñanza-aprendizaje. Lograrla a la distancia, mediante la virtualidad entendida como “habitar la red”, es decir una lógica interactiva y dinámica, fue uno de los primeros desafíos.

Acomodarnos en la tarea docente significó empezar a comprender que las tecnologías, que eran nuestro soporte en las clases presenciales, se transformaron en nuestro único medio para comunicarnos con los estudiantes. Por eso hablamos de la vincularidad, transformando y fortaleciendo la red vincular-virtual, como una alternativa que nos permitiera la construcción de nuevos escenarios educativos, posibilitando con ello, la integración y la inclusión de los estudiantes.

Desde este modo, para construir la red vincular, les hicimos saber que estábamos “disponibles”, instaurando un encuadre que nos permitiera acompañar en la interacción mediante diferentes dispositivos: grupo de WhatsApp; Zoom; Jit.si; Facebook aula virtual; etc. Esto permitió, que la instancia del práctico/“taller”, sea concebida como un espacio de intercambio sostenido, de encuentro con un otro/s para posibilitar vínculos relacionales, por ahora de manera frágil, porque todo sucede mientras sucede bajo las condiciones impuestas por la tecnología y la virtualidad.

Asimismo, poder entender que los estudiantes con problemas de conexión, por falta de acceso a las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), se pierden la posibilidad de cierto grado de espontaneidad, de evacuar dudas y hasta de participar en esta forma casi única de contacto. Profundizar los temas tratados muchas veces se transformó en una tarea de difícil continuidad.

NUEVAS REALIDADES Y NUEVAS PERSPECTIVAS EN LAS FORMAS DE EDUCACIÓN

Para comenzar fue fundamental organizar cuáles serían los propósitos formativos y educativos de nuestra materia en esta nueva realidad; a partir de ahí se eligieron y generaron producciones digitales como videos, películas, powerpoint, etc. para trabajar en los encuentros virtuales, dentro de los cuáles se fueron elaborando herramientas didácticas. Para esto, fuimos confeccionando actividades que tendieran a la participación individual, en un principio y grupal/colaborativa en una segunda instancia. Promover la construcción del conocimiento a través de una pantalla, de limitaciones relacionales y condicionamientos tecnológicos fue y sigue siendo otro de los desafíos a afrontar.

Aun ensayando y con diferentes perspectivas, coincidimos en que las consignas debían ser dadas con anticipación al momento del encuentro virtual; como ejemplos, podemos mencionar: la construcción de preguntas problematizadoras, reflexiones conceptuales, articulaciones teóricas con imágenes, videos etc. También proponiendo técnicas rompe hielo, de participación y de caldeo. Lo que nos resultó significativo fue poder traer elementos de la pandemia para ser abordados en estos espacios y articularlos con el material teórico. Reflexionamos sobre las dimensiones de los diferentes atravesamientos de la/nuestra vida cotidiana.

Además resulta/ó importante emplear la “creatividad”, fundamental para adaptar contenidos, en la generación de una dinámica comunicacional. La selección del lenguaje que va desde el sonoro expresados en palabras hasta el musical. El lenguaje audiovisual, como videos, películas y el lenguaje dinámico, “que se inscribe en el tiempo” el que va más allá del lenguaje estático escrito que se “inscribe en el espacio” (Kaplún, 1989) cubrió gran parte de nuestras formas de comunicación.

Se fue generando un ambiente virtual que posibilitó la construcción del proceso de enseñanza/aprendizaje desde una perspectiva más parecida al de los “talleres” aunque sepamos que hay aspectos que nunca podremos reemplazar.

REFLEXIONES FINALES

Desde el inicio de esta pandemia, no solo vimos transformarse abrupta y urgentemente el desarrollo de nuestras vidas cotidianas, sino, todo aquello que la conforma y da sentido. Re-veer nuestras formas de hacer, de reflexionar, de trabajar y hasta de proyectarnos, marcó la particularidad de estos nuevos tiempos y por supuesto que la tarea académica/docente no fue la excepción a la regla; debimos, sin solución de continuidad, resignificarnos y re posicionarnos ante los inminentes desafíos.

Configuramos y accionamos a través de nuevos modos de organización del trabajo docente, alternando estrategias pedagógicas que entendemos son las más propicias para llegar a les estudiantes universitarios de una manera más inclusiva y formativa. Estamos tratando de resignificar las prácticas pre-profesionales en este escenario del A.S.P.O que “respeten”, hasta hoy, los objetivos pedagógicos buscados con ellas. Acompañamos desde la virtualidad, para fortalecer la vincularidad a través de este tipo de comunicación y red de interacción como motivadoras para que les estudiantes puedan sostener la continuidad educativa.

Asimismo, no podemos hablar de la pedagogía en la virtualidad en condiciones socio-económicas y tecnológicas desiguales, que acentúan las brechas sociales y tecnológicas digitales. Por otro lado, comprendemos que el aprendizaje significativo es un proceso complejo, que va deconstruyendo el sentido común y adquiriendo conocimientos, reflexiones, habilidades, posicionamientos éticos y políticos por medio del debate y destreza ante las interpelaciones. Vivir una práctica concreta de enseñanza -aprendizaje en este contexto es parte del mismo. Posicionar a la institución Universidad Pública Gratuita como dadora de sentido también.

Operamos sobre nuestras marcas, sobre la sedimentación de nuestras huellas históricas que nos han transformado y permitido desarrollar una tarea y rol docente, en un principio, capaces de acomodarnos al devenir. El impacto inmediato de la actual coyuntura no solo produjo una parálisis y desconcierto en nuestras tránsito académico sino cierta sensación de “obsolescencia y desuso” propio de los valores de las mercancías en un sistema de consumo y descarte. De alguna manera nuestra “objetivación” forzosa o forzada implicó una reacción, aquella que se sigue resistiendo al aislamiento de la persona en su sentido colectivo y que bajo las formas de desgranamiento o exclusión que se presenten seguiremos sosteniendo nuestros principios y acciones fundantes en el aprendizaje

compartido. Detrás de la imagen virtual seguimos mirando/nos como personas en procesos de transformación y cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

KAPLÚN, Mario, (1989), "¿Cómo evaluar materiales en Educación a Distancia?". En *Los materiales en la Educación a Distancia*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Educación a Distancia. Pp. 97 a 110.

LEWKOWICZ, I., (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

LEWKOWICZ, I., CANTARELLI, M., (2003), *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Altamira.

Fuente online

Ministerio de Salud de la Nación: Argentina.gob.ar, 13 de julio de 2020.- <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informe-diario>

Otra Fuente

Encuesta a Auxiliares -DCS-Unlu. Desarrollo del trabajo docente a distancia en el marco del A.S.P.O. Informe de resultados relevados 1. El presente relevamiento ha sido organizado por la lista 323 de docentes auxiliares del Departamento de Ciencias Sociales de la Unlu. Publicado de manera interna en junio de 2020.